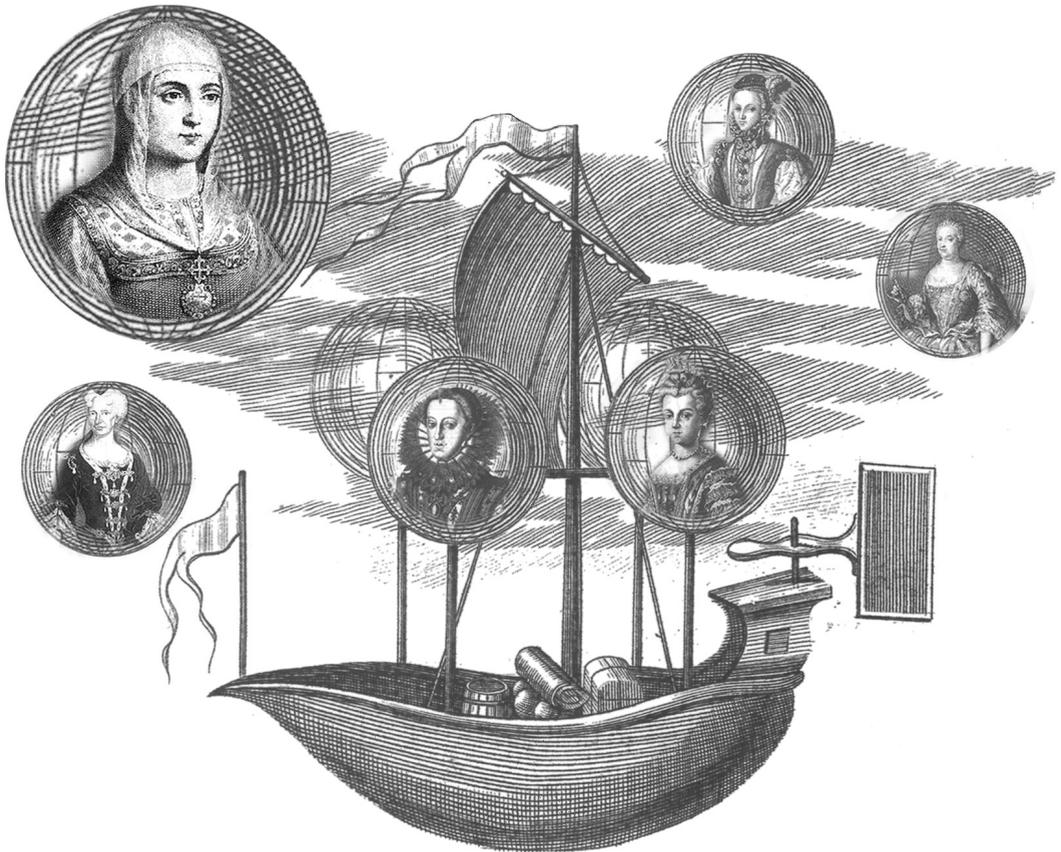


# La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica



M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón y Gloria Franco (coords.)



FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA  
VIII REUNIÓN CIENTÍFICA

LA REINA ISABEL I  
Y LAS REINAS DE ESPAÑA:  
REALIDAD, MODELOS E IMAGEN  
HISTORIOGRÁFICA

Actas de la VIII Reunión Científica de la  
Fundación Española de Historia Moderna

(Madrid, 2-4 de Junio de 2004)  
Volumen I

María Victoria López Cordón  
Gloria Franco Rubio  
(Coordinadores)

Con la colaboración de  
Francisco Fernández Izquierdo

Fundación Española de Historia Moderna  
Madrid, 2005

VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna  
(Madrid, 2-4 de Junio de 2004)

COMITÉ DE HONOR

*Presidencia:*

S.M. La Reina de España

*Vocales:*

Sra. D<sup>a</sup> María Jesús San Segundo Gómez de Cadiñanos, Ministra de Educación y Ciencia.  
Sr. D. Emilio Lora-Tamayo D'Ocón, Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sr. D. Carlos Berzosa, Rector Magnífico de la Universidad Complutense.

Sr. D. Luis Miguel Enciso Recio, Presidente de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

Sra. D<sup>a</sup> Mercedes Molina Ibáñez, Decana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense.

Sr. D. José Ramón Urquijo Goitia, Director del Instituto de Historia, CSIC.

Sr. D. Antonio García-Baquero, Presidente de la Fundación Española de Historia Moderna.

COMITÉ CIENTÍFICO Y ORGANIZADOR

*Coordinadores:*

Dra. María Victoria López-Cordón Cortezo, Catedrática, Jefe del Dpto. de Historia Moderna, Universidad Complutense.

Dr. Agustín Guimerá Ravina, Investigador Científico, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

*Vocales:*

Dr. Francisco Fernández Izquierdo, Jefe del Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia, CSIC.

Dra. Gloria Franco Rubio, Dpto. de Historia Moderna, Universidad Complutense.

Dr. Víctor Peralta Ruiz, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

*Secretaría Técnica:*

Dr. José Manuel Prieto Bernabé, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

La Fundación Española de Historia Moderna convocó la Reunión en junio de 2004 gracias a la organización y apoyo de las siguientes entidades:

Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Dpto. de Historia Moderna.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Dpto. de Historia Moderna.

Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales.

Esta edición ha sido posible gracias a la colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia y de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, adscrita al Ministerio de Cultura, y se edita en 2005 siendo su Presidente D. José García de Velasco.

Diseño de cubierta: Francisco Tosete y Julia Sánchez (Centro de Humanidades, CSIC), a partir de una idea de Agustín Guimerá.

© De los textos, sus autores.

© Fundación Española de Historia Moderna, de la presente edición.

Depósito Legal: M-52128-2005

ISBN Obra completa: 84-931692-1-8

ISBN Volumen I: 84-931692-2-6

Imprime: Gráficas Loureiro, S.L. • San Pedro, 23 - 28917 Bº de La Fortuna (Madrid)

# LA INVENCIÓN DE LA MUJER PERFECTA LA IMAGEN DE ISABEL LA CATÓLICA DEL XVI AL XX

NÚRIA RODRÍGUEZ BERNAL

Universitat Autònoma de Barcelona

ESPERANZA BORT TORMO

Universidad de Alcalá de Henares

## RESUMEN:

Con la intención de encontrar en la figura de Isabel la Católica el ideal de la feminidad, hemos tomado la obra *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros*, de Vicente Rodríguez Valencia, para descubrir los textos que, escritos entre los siglos XV y XX, configuraron la imagen de la reina, glosándola y exaltándola hasta convertirla en espejo de perfección femenina y que, en el transcurso de los siglos, han ido matizando y cambiando esa imagen para adaptarla al paso del tiempo. La ‘invención’ precisa de grandes atributos ‘femeninos’: honestidad, castidad, hermosura, sumisión, dulzura, paciencia, piedad... pero llegado el momento, también de algunos ‘masculinos’: prudencia, constancia, valor, heroicidad, buen consejo, fortaleza y hasta virilidad.

**PALABRAS CLAVE:** Isabel la Católica; Vicente Rodríguez Valencia; siglos XVI al XX; Ideal femenino; mujer perfecta; mujer viril

## ABSTRACT:

Aiming to find in Isabella the Catholic's figure the femininity ideal, we have taken Vicente Rodríguez Valencia's book *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros*, to discover the texts, written between the 15th and 20th century, that performed the image of the queen, glossing and exalting till converting her in model of female perfection and that, in the course of centuries, have been introducing nuances and changing this image to adapt it throughout the passing time. The ‘invention’ needs big ‘feminine’ attributes: honesty, chastity, beauty, submission, sweetness, patience, pity..., but depending on the moment, also some ‘masculine’ ones: prudence, perseverance, bravery, heroism, good advise, strength, and even virility.

**KEY WORDS:** Isabella the Catholic; Vicente Rodriguez Valencia; 15th to 20th century; Feminine ideal; perfect woman; virile woman.

## PALABRAS PREVIAS

¿Es posible inventar la perfección? ¿Se puede crear una imagen ideal a partir de un personaje histórico real? Este breve estudio ha sido realizado para demostrar que efectivamente la respuesta a estas dos preguntas puede ser afirmativa. La figura escogida es Isabel la Católica, no sólo por ser esta una de las mujeres sobre la que más se ha escrito en España, sino también porque resulta un personaje poliédrico, perfecto para nuestro propósito. Podríamos preguntarnos cuántas Isabel la Católica existieron o cuántas facetas de esta reina han sido estudiadas, pero la respuesta a esa pregunta excedería con creces el limitado espacio de este escrito. Nosotras quisimos aproximarnos a la mujer, no la que fue reina, gobernó sus territorios, ensanchó sus fronteras y defendió su religión. Este personaje histórico es recordado por su reinado, por su lucha contra el 'infidel', por la unión de dos coronas o por el descubrimiento de un nuevo mundo, pero pocas veces por sus cualidades como persona, como mujer.

Utilizando como fuente fundamental la obra de Vicente Rodríguez Valencia<sup>1</sup>, que fue escrita con el objetivo de promocionar la canonización de la reina, hemos realizado un recorrido de cinco siglos por las opiniones expresadas por cronistas, historiadores, extranjeros, poetas e incluso miembros de la familia real para descubrir qué se dijo sobre la Isabel mujer, qué se exaltó o se alabó, y sobre todo de qué modo se dijo, cómo se consiguió que todos y cada uno de los aspectos de la vida de la reina fuese valorado positivamente. A través de este trayecto podremos descubrir fundamentalmente dos aspectos, el primero de ellos es el que ya apunta nuestro título: que Isabel se erige en mujer perfecta, en el ejemplo que todas las demás mujeres han de seguir, el espejo en el que han de mirarse; el segundo aspecto tiene relación con el paso del tiempo, es evidente que la percepción de lo femenino ha cambiado sustancialmente desde el siglo XV hasta hoy día, pero sorprendentemente la perfección de Isabel no se ha visto alterada en lo más mínimo, y esto se debe, por supuesto, a que sus cualidades —aquellas que los escritores le han atribuido— han ido variando también con el tiempo, unas veces casi imperceptiblemente y otras de manera radical, para adaptarse a los cánones en constante evolución.

En este trabajo veremos seis lados del polígono y su evolución de manera aislada, para al final intentar unas conclusiones conjuntas que engloben los aspectos más importantes que hayan surgido en el desarrollo de nuestra argumentación. Hemos dicho seis lados, o seis caras de Isabel la Católica como mujer, que se corresponden a la mera descripción física y psíquica, a su papeles como hija, esposa y madre, a su vida religiosa y a un último elemento que preferimos guardar hasta el final pues para nosotras resultó bastante sorprendente encontrarlo entre los demás atributos.

---

<sup>1</sup> Nos referimos a la obra en tres volúmenes *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros*. Valladolid 1970.

## ISABEL MUJER

Empecemos, pues, por la descripción de la reina, para descubrir cómo era su aspecto, si era hermosa, qué cualidades físicas se resaltaban y cuáles se obviaban, pero también para saber qué atributos de su comportamiento o su manera de ser eran los máspreciados, y cuál fue la su evolución a lo largo de los cinco siglos que abarca nuestro estudio.

Iniciemos el camino con los escritores de los siglos XV y XVI, entre los que encontramos a Alonso Florez, que nos ofrece una de las más bellas descripciones de la reina cuando aún no lo era

«La princesa tenia los ojos garços, las pestañas largas muy alegres, sobre gran honestad y mesura... los dientes menudos y blancos; risa de la qual era muy templada y pocas y raras vezes era vista reyr como la juvenil edad lo tiene de costumbre, mas con grand mesura y templamiento mucho, y en esto y en todas las cosas el exemplo y honestad para el virtuoso viuir a las mugeres, pareçia en su cara; la qual assi luego mostraua, en el acatamiento de quien la mirase, tan grand verguença, que el mayor príncipe del mundo que la viese, por mucho que fuera despachado, non touiera atreuimiento a se desonestar en el menor mote con ella; la qual, desde su niñez, fué asi de tan exçelente madre en la muy honesta y virginal limpieza criada, que jamás a pensamiento de quien mas enemigo le era, nunca uvo razón nin color cómo su fama se maculase... Tanto en el ayre de su pasear y beldad de su rostro era luzida, que si entre las damas del mundo se hallara, por reyna y príncesa de todas, uno que nunca la cognosçiera, le fuera besar las manos...<sup>2</sup>».

Aunque parezca que ya no se pueda decir más, Fernando del Pulgar añade aún otros adjetivos nuevos:

«Esta reyna era de comunal estatura, bien compuesta en su persona e en la proporçion de sus miembros, muy blanca e rruvia; los ojos entre verdes e azules, el mirar graçioso e honesto, las façiones del rostro bien puestas, la cara toda muy hermosa e alegre. Era mesurada en la continençia e movimientos de su persona; Era muy cortés en sus hablas»<sup>3</sup>, y también un anónimo franciscano casi parafraseando dice «Hera muy blanca y ruuia, los ojos entre verdes y azules, el mirar graçioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas. La cara toda muy hermosa y alegre de una alegría honesta y muy mesurada. Una grauedad encumbrada en la continencia y mouimiento de su cuerpo. Muy templada con mesura... muy recatada y mirada todo el tiempo de su vida, assi donzella como casada...<sup>4</sup>».

<sup>2</sup> Manuscrito depositado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Col. Salazar, G-20 ant. 16/9-3-4, sign. Moderna.

<sup>3</sup> *De las condiciones e proporçiones de la Reyna*. Editorial Carriazo, cap. XXIV, tomo I, pp. 76-79. Lo encontramos en la BN, Ms. 18.062, ff. 27v – 29r.

<sup>4</sup> *Este deudo libro se llama carro de las donas, trata de la vida y muerte del hombre christiano, es intitulado a la christianísima reyna de portugal doña Catherina, nuestra señora, tiene*

En conjunto, un *ensemble* de belleza incomparable descrito en un poema de Juan Álvarez Gato:

«...hizo vuestra hermosura  
sola en el mundo sin par.  
Que vos hizo tan perfecta,  
tan galana sin medida,  
hermosa, linda, discreta,  
que vos fuese sujeta  
la gloria de aquesta vida...<sup>5</sup>».

Los textos respecto al comportamiento de Isabel son tan numerosos que parece más oportuno ofrecer sólo algunos de los adjetivos que más a menudo se repiten: *eleta, sensible, discreta, perfeta, humilde, graciosa, piadosa, vergonçosa, generosa, virtuosa, justa, liberal, cuerda, sentida, buena, gentil, serena, honesta...*, aunque no nos resistimos a reproducir un poema como el de Diego de San Pedro que parece lo más adecuado para una descripción total:

«Es delos vicios agena,  
es de virtudes escala,  
con grand cordura condena,  
nunca yerra cosa buena,  
nunca haze cosa mala;  
teme a Dios y a su sentencia,  
aborresce la maliçia,  
abrâçase con prudencia,  
perdona con la clemencia,  
castiga con la justiçia.

Con cuerdas de fee y firmeza  
tiene atada la esperançã,  
anima con la franqueza,  
sojuzga con fortaleza,  
aplaze conla templança;  
guarnesce con caridad  
las obras de deuoción,  
gana con la voluntad,  
conserua con la verdad,  
gobierna con la rrazón<sup>6</sup>».

---

*cinco libros de grandes y sanctas doctrinas*. Valladolid 1545. Se encuentra en la BN, R-12, Lib. II, capítulo LXIII, ff. XLIIv<sup>o</sup> – XLIIIv<sup>o</sup>.

<sup>5</sup> *Coplas a la Reyna Nuestra Señora*. Manuscrito depositado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, C-114.

<sup>6</sup> *Tratado de amores de Arnalte a Luçenda*. Burgos 1491. Se trata del Incunable 1530 que se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Fadrique Alemán).

Si damos un paso de un siglo, llegamos al XVII donde sobre este punto hay dos autores que observan aspectos descriptivos de Isabel, el primero de ellos es Gil González Dávila, que enumera sus dotes «...ella tenía grandes partes, virtud, honestidad, hermosura, edad, prudencia...»<sup>7</sup>. La prudencia y la piedad son las virtudes que más se repiten entre los autores de este siglo, aunque también aparecen otras de las que ya se habló antes, como la «...modestia, hermosura, dulzura...» de las que nos habla monseñor Esprit Flechier<sup>8</sup>.

Del XVIII poco podemos decir, ya que los autores que hablan de Isabel —escasos, lo hacen más sobre Fernando el Católico— en ese momento se decantan por otros aspectos, pero la descripción vuelve a aparecer en el XIX, Diego Clemencín le atribuye «...el pudor y la modestia...»<sup>9</sup>. Pero no sólo encontramos nuevos adjetivos, también hay ya opiniones acerca de lo que Isabel significó (o debió haber significado) en este sentido, Vicente Barrantes, por ejemplo, sostiene la tesis de que Isabel dio a la mujer castellana los hábitos de vida, creando y siendo el ejemplo de todas las mujeres/madres, este autor espera que «...ojalá que las mujeres españolas de todos los tiempos no hiciesen otro estudio ni otro modelo...»<sup>10</sup>, y por supuesto, también Modesto Lafuente, que fue quizá el historiador que de una manera más activa y sistemática ofreció la perfecta imagen de Isabel, nos deja una frase con la que podríamos resumir su pensamiento, «no se descubre acto [en la reina] que no sea de piedad y de virtud...»<sup>11</sup>.

Acabamos esta bifurcación del camino en el siglo XX, del que cabe destacar tres opiniones, la primera corresponde a un carmelita anónimo que habla de Isabel como de la «...mujer completa...»<sup>12</sup>, la segunda es una virtud que hasta ahora no había aparecido, «...la resignación...» sobre la que pone el acento Marta Fábregas<sup>13</sup>, y la tercera es un breve apunte de Luis Suárez Fernández que da también una visión global de la reina: «...mujer graciosa... poseía en grado sumo el dominio de sus sentimientos...»<sup>14</sup>.

## ISABEL HIJA

¿El comportamiento de Isabel como hija fue también ejemplar e impecable? Dadas las características de nuestra fuente, resulta innecesario dar una

<sup>7</sup> Este autor escribió una biografía inédita sin título de Isabel de Castilla. B.N. Mn. 1763. Rodríguez Valencia incluye este texto en el Apéndice IV del Tomo III. pp. 149 a 192.

<sup>8</sup> *Estudio sobre el cardenal Cisneros*. París 1693.

<sup>9</sup> «Elogio de la Reina Católica doña Isabel». Discurso realizado en el año 1807. En *Memoorias de la Real Academia de la Historia*. Madrid 1921. Tomo VI.

<sup>10</sup> «Los extremeños en América». *Rev. El Centenario*, II. Madrid 1892. pp. 34-44.

<sup>11</sup> *Historia General de España*. Barcelona 1889. Tomo VIII, p. 23.

<sup>12</sup> *Isabel la Católica sierva de Dios*. Madrid 1959.

<sup>13</sup> *Isabel la Católica*. Barcelona 1959.

<sup>14</sup> «Aspectos biográficos y personales del espíritu de la Reina», *La España de los Reyes Católicos 1474-1516*, Tomo XVII. En la *Historia de España* de Menéndez Pidal, Madrid. 1969.

respuesta, pero quizá sea interesante acercarse a lo que se entendía como una hija perfecta en el XV y el XVI, ya que son estos los únicos siglos en los que hemos encontrado referencias a este respecto.

Hay dos estadios, en la actitud de Isabel como hija, de los que ha quedado constancia, el primero es el periodo de la infancia y la adolescencia, y podemos aportar algunos ejemplos de lo que se escribió, como el que nos ofrece uno de los continuadores anónimos del Pulgar al decir de ella que «*Su mansedumbre fue admirable...*»<sup>15</sup>, o Andrés de Cabrera que también le atribuye adjetivos similares: «*...la virtud y la modestia de la infanta nos obligan a esperar que os será muy obediente y que no tendrá más voluntad que la vuestra...*»<sup>16</sup>. Pero además también están aquellos que adivinan las posibles futuras virtudes, como Fray Martín de Córdoba que explica que «*...la noble infancia vuestra que en la edad que es, tiene tal olor de florecientes virtudes, las cuales muestran que quando el fruto será maduro terná perfecto dulçor de graves costumbres...*»<sup>17</sup>. Aunque hija, no hay que olvidar que también era princesa, y esto le obligaba a menudo a tomar decisiones, aunque incluso eso lo hacía a la perfección, como es el caso del momento en que se le ofrece el trono de Castilla después de la muerte de su hermano Enrique IV, nos lo cuenta Lorenzo Galíndez de Carvajal «*La princesa con muchas lagrimas respondió... con gran discreción, respondió no aprobando ni negando lo que el cardenal dezia; mas con gran modestia en breves palabras... ilustrisima princesa... como era discreta, prudente y de mucho seso le dixo... sesuda y de gran prudencia...*»<sup>18</sup>.

El segundo estadio al que antes hacíamos referencia es la etapa de la madurez, porque la obligación de una hija no debe acabar cuando ésta crece; una buena hija lo es siempre, y así lo fue también Isabel, como nos cuenta un anónimo franciscano

«...Y esto me dixo quien lo vido por sus propios ojos: que la reyna doña ysabel nuestra señora, quando estaua alli en Areualo visitando a su madre, ella misma por su persona seruia a su misma madre. E aqui tomen exemplo los hijos como han de seruir a sus padres, pues una reyna tan poderosa y en negocios tan arduos puesta, todos los mas de los años, puesto todo aparte y pospuesto, yua a visitar a su madre y la seruia humildemente... Esto se ha dicho porque vean los que leyeren quan obediente y agradescida fue esta christianisima reyna a su madre, e assi lo han de ser los hijos a sus padres... E aqui tomen exemplo las señoras donzellas, que como las mugeres naturalmente tengan apetito de ser sublímadas y ensalçadas, nunca esta catholica princessa quiso consentir a los Grandes que la alçassen por reyna, antes les hizo una plática marauillo-

<sup>15</sup> «De las grandes excelencias de la Reina Doña Isabel», *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, 70, 1878, Apéndice, pp. 522-523.

<sup>16</sup> «Parecer de Andrés de Cabrera», *Revista de Archivos*, 1ª época, p. 325.

<sup>17</sup> «Jardín de nobles doncellas», *Biblioteca de Autores españoles*, t. CLXXI, 1964.

<sup>18</sup> *Estudio sobre la Crónica de Enrique IV del Dr. Galíndez de Carvajal*. Edic. Torres Fontes, pp. 271-272.

sa sobre la obediencia que han de tener a los parientes mayores. E que el rey don Enrique era su hermano mayor y rey en estos reynos de castilla y de leon que no pluguesse a dios que ella le hiziesse tan grande desacato... Aqui tomen exemplo las donzellas christianas en esta señora princessa, que siendo ella de poca edad murio el rey don juan su padre, y su madre estuu enferma toda su vida, su hermano el rey don alonso murio de catorze años; assi que esta excellentissima princessa su mocedad estuu sin padre y sin madre y casi sin abrigo, los grandes del reyno puestos en parcialidades y en rencores y enemistades, y ella tenia su esperanza en solo nuestro señor dios...<sup>19</sup>.

## ISABEL ESPOSA

Pongamos ahora a prueba la actitud de Isabel en su vida matrimonial, que-remos saber si también hizo todo lo debido como esposa del rey Fernando, cuáles han sido las actitudes deseadas en este campo que, a la largo de cinco siglos, se han visto reflejadas en la imagen dada de la reina, y si estas han sufrido algún cambio o por el contrario se han mantenido intactas.

Al empezar nuestra lectura nos damos cuenta de que Isabel fue fiel al que sería su marido incluso antes de casarse con él, pues no quiso acceder a otros matrimonios que le fueron propuestos y llegó incluso a emplear métodos ‘casi-drásticos’ para evitarlos. Hay un episodio interesante que nos cuentan muchos cronistas, como Alonso de Palencia «*Doña Isabel estuvo un día y una noche sin comer y en contemplación, pidiendo a Dios que o el maestre o ella muriesen antes que se verificase el casamiento...*»<sup>20</sup>, o Diego de Valera «*...muy turbada y muy triste, estuvo un día y noche las rodillas por el suelo, muy devotamente rogando a nuestro señor que le plugiese matar a él o a ella, porque este casamiento no oviese efecto...*»<sup>21</sup>, y también Lorenzo Galíndez de Carvajal «*...La infanta estuvo un día y una noche sin comer ni dormir, puesto en muy devota contemplación, suplicando humildemente a Nuestro Señor que le plugiese hazer una de dos cosas, o matar a ella o al maestre...*»<sup>22</sup>. Aquel matrimonio no se produjo, porque como apunta un anónimo franciscano, fue también perfecta en este aspecto ya que «*...nunca miró en este casamiento (el suyo) sino el bien y vtilidad destos reynos de Castilla y Leon. E ya despues de muchos oraciones... fue casada con el rey don Hernando. E assi como fue encomendado a nuestro señor dios fue traydo todo a buen puerto, que succedio en estos reynos en tanto bien y augmento dellos... Pues noten las donzellas como han de poner sus casamientos en las manos de nuestro señor dios, y assi les*

<sup>19</sup> Este deudo libro..., *op. cit.* Lib. II, fol. XLlr.

<sup>20</sup> «Crónica de Enrique IV, o DECADAS latinas», *Colección de Escritores Castellanos*, I, Madrid, 1904; II, Madrid, 1905.

<sup>21</sup> *Memorial de diversas hazañas o Crónica de Enrique IV*. Madrid 1941. Ed. Carriazo, Cap. XXXVI, p. 118.

<sup>22</sup> *Crónica de Enrique IV*, BN, Ms. 13.261.

*succederá en dalles nuestro señor dios buenos maridos, como tienen dechado en esta excelentissima princessa...<sup>23</sup>».*

Y una vez casada su comportamiento junto a su esposo continuó siendo siempre impecable, porque, como nos dice Fernando del Pulgar «*Amava mucho al Rey su marido...<sup>24</sup>».* Andrés Bernaldez completa diciendo que fue «*...muy buena casada, leal y verdadera y subjeta a su marido...<sup>25</sup>»*, y su actitud siempre fue correcta, porque, ya escribió Jerónimo Münzer que «*...en ausencia del Rey, hasta ahora siempre durmió en dormitorio común... para no dar pie a que la maledicencia pueda manchar la reputación de su fidelidad conyugal... en ninguno (don) se gozaba tanto como en haberle concedido un buen marido...<sup>26</sup>»*, y un consejero real afirma incluso que «*La excepcional pureza conyugal de que adornó su dignidad Real obliga a presumir que nunca asentó en ella un mal impulso de pasión ilícita; como tampoco pudo tenerse de ella jamás la más ligera sospecha... Con razón se la ha llamado católica, cristianísima y mujer fiel<sup>27</sup>».* Aquel fue, pues, un matrimonio perfecto que, pesar de todo, como afirmó un franciscano anónimo, consiguió pasar por encima de todos los problemas porque «*...aunque algunos caualleros destes reynos quisieron poner discordia entre ella y el rey diciendo que el rey como varon hauia de gouernar. Y el rey y la reyna conociendo la malicia dellos, se conformaron tanto que, viendo el rey la grande abilidad que la reyna tenia en la gouernacion, todas las cosas grandes remitia al buen saber y juycio de la reyna, porque sabia que tenia grande abilidad y buen sesso natural...<sup>28</sup>».* Porque además de amar a su marido, el también la amó a ella, y serán sus propias palabras las que lo certifiquen «*...mi muy cara e muy amada muger, y aunque su muerte es para mí el mayor trabajo que en esta vida me podía venir, e por una parte...<sup>29</sup>»*, y también «*...en auernos dado por muger e compañía la serenisyma señora reyna doña Ysabel, nuestra muy cara e muy amada muger que en gloria sea, el falleçimiento de la qual sabe nuestro Señor quanto lastimó nuestro coraçón y el sentimiento entrañable que dello ovimos, como es justo, que allende de ser tal persona e tan conjunta a nos, mereçcia tanto por sí en ser doctada de tantas e tan syngulares exçelencias que ha sydo en su vida exenplar en todos abtos de virtud e del temor de Dios y amava e celava tanto nuestra vida, salud e honrra que nos obligava a querer e amarla sobre todas las cosas de este mundo...<sup>30</sup>».* La opinión

<sup>23</sup> Este deuto libro..., op. cit. Lib. II, cap. LXIII, ff. XLIIvº - XLIIIvº.

<sup>24</sup> De las condiciones... op. cit.

<sup>25</sup> Memorias del reinado de los Reyes Católicos. Madrid 1962. Ediciones Gómez Moreno y J. De M. Carriazo, pp. 484-490.

<sup>26</sup> Itinerarium Hispanicum Hierónimi Monetarii. Manuscrito de la Biblioteca de Munich, Cod. Lat. 431.

<sup>27</sup> Añadido a la Historia de Rodrigo Sánchez de Arévalo.

<sup>28</sup> Este deuto libro... op. cit. Lib. II, capítulo LXIII, ff. XLIIvº - XLIIIvº.

<sup>29</sup> Carta al Condestable de Castilla comunicándole la muerte de la Reina, Medina del Campo, 26 noviembre 1504. AGS, PR Leg. 70, fol. 1, c. Registro.

<sup>30</sup> Cláusula de su testamento, Madrigalejo, 22 de enero 1516, AGS, PR, leg. 29, fol. 22. Copia.

generalizada sobre este matrimonio queda resumida en unas breves palabras de un continuador anónimo de del Pulgar «...*aunque en cuerpo dos, en voluntad e unión eran uno solo...*»<sup>31</sup>.

A pesar de todo, este matrimonio consiguió que algo negativo ocurriera en Isabel, aunque sabiendo lo que se conoce de la vida sexual de su esposo, resulta casi inevitable. Y es que hasta su propia hija Juana escribe que su madre «...*fue asimismo celosa mas el tiempo saneó a su alteza...*»<sup>32</sup>, y eso no pasa desapercibido a otros observadores, como Julio Marineo Sículo «*Amaba apasionadamente al rey hasta el punto de que los celos la tenían atenta y al acecho de cualquier insidia e infidelidad...*»<sup>33</sup>, o «*Amava en tanta manera al Rey su marido que andava sobre aviso con celos a ver si amava a otras; y si sentía que mirava a alguna dama o doncella de su casa con señal de amores, con mucha prudencia buscava medios y maneras con que despedir aquella tal persona de su casa con su mucha honrra y prouecho...*»<sup>34</sup>. También Esteban de Garibay y Zamalloa se hace eco de esto «...*amava mucho al Rey su marido, siendo tan zelosa, que siempre fue desseosa, de conoscer, si el Rey amava a otra, y si sentía, que mirava a alguna dama suya con sospecha o indicio de amor, con grande prudencia rodeava en quitar las ocasiones, o la despedía con mucha honrra y prouecho... procurando que las damas de su palacio fuesen más virtuosas que hermosas...*»<sup>35</sup>.

Avanzando en el tiempo descubrimos, en el XVII, a Baltasar Gracián quien resalta la importancia que tuvo para el rey Fernando el matrimonio con la entonces princesa Isabel, «*pero lo que más ayudó a Fernando... fueron las esclarecidas y heroicas prendas... de su católica consorte...*»<sup>36</sup>.

Y un siglo más allá, es Diego Clemencín quien describe a Isabel como «la perfecta casada...» y añade además que «...*su alma cándida y virgen llevó al matrimonio el precioso dote de las virtudes domésticas...*»<sup>37</sup>. Modesto Lafuente hace también su aportación en este momento, no de un modo novedoso (pues ya lo vimos en Gracián) pero sí dando una visión distinta y uno diría que casi maliciosa, de la comparación o la posición de la reina con respecto a Fernando el Católico, «*Supo moderar con suavidad las aspiraciones del aragonés y reducirle con su prudencia a aceptar un convenio de justa partición de poderes...*»<sup>38</sup>. Pero de hecho, continua vigente la opinión de que el matrimonio fue

<sup>31</sup> «De las grandes...», *op. cit.*

<sup>32</sup> *Carta de la Reina Doña Juana la Loca a Mr. De Vere, embajador en España*, Bruselas, 3 de mayo de 1505, Archivo del duque de Alburquerque, original.

<sup>33</sup> *De rebus Hispaniae memorabilibus*, Alcalá 1533, fols. 105v, 122r y v.

<sup>34</sup> *De las cosas memorables de España*, Alcalá, en Juan de Brocar 1539. BN. R-2496. Bibl. Sta Cruz, Valladolid, nº 248, fol. 159v.

<sup>35</sup> *Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reynos de España*. Anvers, Platino, 1571. BN, R-28010-13, Vol. II, lib. XVIII, cap. I, p. 1258.

<sup>36</sup> Extraído de la obra de FERRARI, Ángel: *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*. Madrid 1945.

<sup>37</sup> *Elogio de la Reina...* *op. cit.*

<sup>38</sup> *Historial general...* *op. cit.* p. 4.

la perfecta conjunción, así lo escribe Emilio Castelar: «*Fernando parecía el raciocinio hecho hombre... Isabel la inspiración hecha mujer, él era inteligencia, ella corazón...*»<sup>39</sup>.

El siglo XX no olvida la importancia del matrimonio, y hay numerosos autores que nos hablan de esta vertiente de la reina, como Pío Zabala Lera, que nos muestra una pautas sobresalientes en el discurso de exaltación del matrimonio de la reina Isabel, «...*su alma inmaculada aportó al matrimonio el preciado don de las virtudes domésticas. Amó como mujer sin acordarse de que era reina... tributó culto especialísimo a las virtudes del hogar...*»<sup>40</sup>, o Francisco Gómez de Mercado que también habla sobre este tema afirmando que Isabel fue «...*muy buena casada, leal y verdadera y sujeta a su marido*»<sup>41</sup>. Antonio de la Torre y del Cerro la define como «...*esposa fidelísima...*»<sup>42</sup>, y Antonio Ballesteros Bereta quizá se excede un poco al afirmar que «*Además de bordar con primor... se enorgullecía de que su marido no se hubiese puesto ninguna camisa que no estuviese hilada y cosida por ella...*»<sup>43</sup>. Ángel Ferrari dice a su vez que «...*muestra Isabel la Católica como mujer amorosa y como esposa que sabe retener para sí, lo que es de la mujer y deponer en el marido lo que es del hombre...*»<sup>44</sup>, y Ramón Menéndez Pidal le da una grandilocuente adjetivación: «*fue la sumisa grandiosa... disimulaba su superioridad haciendo digna la sujeción del hombre*»<sup>45</sup>. Nos quedan a este respecto dos últimos comentarios, el primero de Joaquín Ruiz Jiménez, «...*esposa fiel hasta la muerte, cuidó su honestidad y la de sus damas con bravura. Cumplió su destino terreno como mujer, como esposa, como madre...*»<sup>46</sup>, y para acabar una cita de Eugeni Dors que ensalza de nuevo el real matrimonio, «*Defienden [Isabel y Fernando] la causa común: La una con el instrumento de la femenina intuición, el otro con la prudentísima diplomacia...*»<sup>47</sup>.

## ISABEL MADRE

Este es otro aspecto fundamental en la vida de cualquier mujer, y sobre todo en la época en la que vivió la reina. Puede parecernos que viviendo rodeada de cortesanos, con todas las ocupaciones políticas a las que se debía, poco

<sup>39</sup> *Historia del descubrimiento de América*. Madrid, 1892. Cap. XI, pp. 207 y ss.

<sup>40</sup> Conferencia impartida en La Academia de Jurisprudencia, tipografía del Sagrado Corazón. Madrid 1913.

<sup>41</sup> *Isabel I Reina de España y Madre de América*. Granada 1943.

<sup>42</sup> Discurso realizado en el Salón de Reyes de Valladolid en 1951. El texto está inédito y las hojas se guardan en el Instituto de Isabel la Católica de la Historia del Arzobispado de Valladolid.

<sup>43</sup> *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. Barcelona 1948.

<sup>44</sup> *Fernando el Católico*. Madrid, 1945.

<sup>45</sup> *Historia de España*. Madrid, 1964.

<sup>46</sup> Discurso de 1952. *Ediciones de Cultura Hispánica*. Madrid 1953, pp. 104 a 118.

<sup>47</sup> *Epos del destino*. Madrid 1943.

tiempo podía dedicar al cuidado y la crianza de sus hijos, pero falla la intuición, a estas alturas deberíamos asumir ya que Isabel era capaz de eso y de mucho más, así que veamos ahora lo que se dijo de ella en su papel de madre.

Cabe decir para empezar, que ya antes de ser madre, es decir en el mismo momento del parto, su comportamiento era ejemplar, como nos comenta Fernando del Pulgar «*Guardaua tanto la continençia del rostro, que aun en los tiempos de sus partos encubría su sentimiento, e esforçauase a no dezir ni mostrar la pena que en aquella ora sienten e muestran las mugeres...*»<sup>48</sup>, y también Julio Marineo Sículo «*...como yo fuy informado... ni en los dolores que padescía de sus enfermedades, ni en los del parto, que es cosa grande de admiración, nunca le vieron quexarse, antes con increyble y marauillosa fortaleça los suffría y dissimulaua...*»<sup>49</sup>. En cuanto a su comportamiento como madre, en la educación de sus hijos, un anónimo franciscano nos informa que «*...a sus hijos quería mucho...que aunque esta christianissima reyna traya grandes guerras y dessassossiegos en sus reynos, crio su hijo e hijas en tan catholica y christianissima religion, dandoles maestros... No solamente esta christianissima reyna crio a sus hijas en gran perfection, mas aun las damas y mugeres de su casa, todo era perfection y sanctidad...*»<sup>50</sup>. Isabel era pródiga en las demostraciones de amor hacia sus hijos, y también hacia las parejas de estos, y como prueba han quedado unas palabras de Felipe el Hermoso «*...yo conosco evidentemente el amor maternal que teneis a mi y a mi muger... y la gran prudencia que aveys tenido, y duda para la seguridad de su persona, y para su onor y el mio, y los que aves hecho açerca della yo no os lo puedo tanto regradçer... el mucho amor que su alteza y vuestra alteza me teneys... del maternal amor que me mostrays...*»<sup>51</sup>. Y como todos los padres, evidentemente, la reina también sufrió con las penalidades que tuvo que pasar, entre ellas la de ver morir a dos de sus hijos, en palabras de Fernando de Lucena «*...plugo a Nuestro Señor llevar para si al príncipe Don Miguel, nuestro señor, que gloria tiene, y commo sus Altezas sufrieron y sufren este caso con la tolerança y esfuerço que los pasados, conformandose en todo con la voluntad de Nuestro Señor como christianissimos principes...*»<sup>52</sup>.

El siglo XVII, aunque de manera escasa, también se acuerda de la maternidad de Isabel, y es Diego Ortiz de Zúñiga quien la nombra «*...heroica matrona...*»<sup>53</sup>, y resalta que esta actitud no sólo iba destinada a sus hijos «*...madre afectuosa de sus súbditos...*»<sup>54</sup>.

<sup>48</sup> *De las condiciones e... op. cit.*

<sup>49</sup> *De las cosas memorables... op. cit.*, fol. 186r.

<sup>50</sup> *Este deuto... op. cit.* Lib. II, fol. XLIIr.

<sup>51</sup> *Del príncipe D. Felipe, a la Reina*, Mons, 10 de febrero de 1504, Archivo del duque de Alba. *Correspondencia...*, p. 211.

<sup>52</sup> *Carta a la Reina Católica*, Gante, 1 de marzo 1500. AGS, Casa y sitios reales. Original. Autógrafa.

<sup>53</sup> *Annales de la ciudad de Sevilla*. Sevilla 1677

<sup>54</sup> *Ibidem*.

De nuevo en este apartado nos saltamos un siglo por falta de aportaciones, y llegamos al XIX en el que Diego Clemencín retoma el tema de los partos cuando afirma que Isabel, «...paría sin ayes ni gemidos... cumplía esta parte laboriosa de los oficios de la maternidad sin hacer demostración agena de su ánimo varonil y constante<sup>55</sup>», y Francisco Collantes Terán eleva a ley casi universal las aptitudes de la reina como madre, «...la corte de Castilla fue considerada como la mejor escuela de nobles matronas que cumplieron de una manera admirable sus deberes de esposas y madres, dedicándose a educar a sus hijos en el honor, que es el que forma los héroes...<sup>56</sup>».

En el siglo XX no encontramos nada que no se haya dicho ya, las cuatro aportaciones que ofrecemos vuelven a ensalzar alguno de los valores ya apuntados. Una vez más aparecen los momentos de parto, de los que Luis Suárez Fernández nos cuenta, «... poseía (la reina) en grado sumo el dominio de sus sentimientos y aun durante el parto era capaz de esconder su dolor<sup>57</sup>». A modo más general Luis Morales Oliver la describe como un ejemplo a seguir: «ella cuidó de su casa y de su pueblo como madre ejemplar y laboriosa...<sup>58</sup>», Antonio de la Torre y del Cerro apunta en la misma dirección: «esposa fidelísima... madre consagrada al cuidado y educación de sus hijos...<sup>59</sup>» y un carmelita anónimo la define como «...mujer completa, madre entrañable... madre de sus vasallos...<sup>60</sup>».

## ISABEL SANTA

Habiendo visto hasta el momento todas estas descripciones, todos los apelativos y adjetivaciones, se diría que Isabel fue algo más que humana, ya que un ser tan perfecto en todo lo que realiza, debe tener una naturaleza distinta a la de los simples mortales. Pero esta duda no es original, también les surge a sus coetáneos que la resuelven sin contemplaciones, puesto que incluso tienen el beneplácito del papa (o para ser más precisos, de su nuncio), resuelven que Isabel la Católica es santa. Veamos la evolución de este aspecto. Excluimos a propósito las inacabables referencias a las oraciones, la devoción, la cristianidad o el catolicismo de la reina, puesto que nos interesa más la vertiente superlativa de este aspecto.

Algunos ejemplos, como los dos que siguen de Pedro Mártir de Anglería no dejan ningún tipo de duda sobre la completa asunción que se tenía de la santidad de Isabel, «...enviada del cielo una extraordinaria mujer... bajo esta

<sup>55</sup> *Elogio de la Reina Católica doña Isabel*. Discurso en 1807. Nota 9.

<sup>56</sup> *Memorias históricas de los establecimientos de caridad de Sevilla*. Sevilla 1884. pp. 122 a 129.

<sup>57</sup> «Aspectos descriptivos...», *op. cit.*

<sup>58</sup> *Isabel la Católica, sierva...*, *op. cit.*

<sup>59</sup> Discurso realizado en el año 1951.

<sup>60</sup> *Isabel la Católica, Sierva de Dios*. Madrid 1956. Introducción.

*envoltura humana late una virtud divina...<sup>61</sup>», «...fuera de la Virgen, madre de Dios ¿cuál otra podría señalarme... que la supere en la piedad, en la pureza, en la honestidad? Fué en toda su vida ejemplo de castidad, más aún, pudiera con razón decirse que era la Castidad misma...<sup>62</sup>».*

Para no alargar las repeticiones, podemos afirmar que aquellos que escribieron en prosa dijeron de Isabel que era cristiana, cristianísima, católica, santa, beata, bendita, casta, castísima, que sus hazañas eran divinas, que era una escogida, una enviada de Dios, que éste guiaba sus actos, que era una divinidad caída del cielo, etc... pero fueron los poetas los más arriesgados, los que fueron más allá y los que más a menudo describieron esta cualidad de la reina. Empecemos con un poema de Pedro de Cartagena, que coloca a Isabel nada menos que en el ‘segundo puesto’:

«Tan alta materia es esta  
que no se como me atreua,  
que si ala tierra sacuesta,  
no me alcança la ballesta;  
y si al cielo, sobrelleua  
mas carrera verdadera  
que sin defecto se funda;  
es que soys muger entera,  
en la tierra la primera  
y enel cielo la segunda<sup>63</sup>».

Juan Álvarez Gato arriesga aún un poco más, y llega a igualarla con el mismo Dios:

«De grandes loores digna,  
la sagrada mano diestra  
os hizo muy mas veçina  
a su Magestad diuina  
que a la forma comun nuestra.  
Que aunque lo callase yo,  
vuestro gesto es buen testigo  
de la graçia que vos dio  
y quanto se trauaxo  
para ygualaros consigo<sup>64</sup>».

<sup>61</sup> *Opus Epistolarum Petri Martyris Anglerii, Mediolanensis, Protonotarii Apostolici atque a Consiliis Rerum Indicarum, nunc primum et natum et mediocri cura excussum, quod quidem, praeter styli venustatem, nostrorum quoque temporum historiae loco esse poterit*, COMPLUTI (Alcalá) anno Domini MDXXX, Cum privilegio Caesareo. BN, Raros 1682, Ep. XIII, f. IIIr. Año 1488.

<sup>62</sup> *Ibidem*, Ep. CCLXXIX, pp. 159-160.

<sup>63</sup> «Coplas a la Reyna Doña Ysabel», *Cancionero General* de Hernando del Castillo, primera edición, 1511. Podemos encontrarlo en la BN R-3377, ff. 87v-88r.

Otros, como Anton Montoro, no se atrevían a tanto, pero afirmaban sin pudor la santidad de su reina:

«Quitando divinidad,  
dezir nada no deuiera;  
es mentira y no verdad,  
de sola su humanidad  
ninguna fue compañera;  
sin ser diuina, sintían  
los angeles su consuelo;  
syendo humana la querian  
yen los cielos la seruian  
ella esta[n]do aca enel suelo<sup>65</sup>».

En los siglos XVII y XVIII no hay ninguna referencia clara a la santidad de la reina, sólo encontramos una breve referencia a la «...*insigne castidad...*», en palabras de Francisco Pinel Monroy<sup>66</sup>.

Hay que llegar, pues, al XIX para ver cómo se retoma el tema de la santidad de la reina, aunque en este momento vemos como las afirmaciones no son tan claras ni las opiniones tan evidentes. «*Cuesta trabajo no apellidar santa*», dice Vicente de la Fuente<sup>67</sup>, que con esta frase —y sus variantes— expresa el sentir mayoritario de los autores españoles de su siglo. Eusebio Martínez de Velasco, por ejemplo, defiende la figura de Isabel contra los ataques del liberalismo foráneo que «...*han tratado de manchar la purísima fama...*»<sup>68</sup>. Estos extranjeros, de los que pondremos como ejemplo a Martín Hume, puede que no pusieran en duda la santidad de la reina, pero le daban un sentido totalmente contrario «...*era una santa [pero de] una santidad neurótica... era lo que nuestro tiempo llamaría una mujer fanática, pero el fanatismo en el suyo, y en este país era una virtud...*»<sup>69</sup>.

Es en el siglo XX cuando el interés por la santificación de la reina renace con mayor fuerza, y nos encontramos al respecto numerosos ejemplos, aunque ahora tienen un sentido totalmente diferente a los que vimos de lo siglo XV y XVI, la santidad de Isabel ahora se pide, se demanda porque ya no se considera un hecho consumado. Así, encontramos tímidas afirmaciones sobre la reina santa como las de Pío Zabala Lera, que habla de «...*su alma inmaculada... vivió como una santa...*»<sup>70</sup>, Francisco Gómez Mercado «...*Santa mu-*

<sup>64</sup> *Coplas a la Reyna... op. cit.*

<sup>65</sup> *Cancionero general de Hernando del Castillo*. Valencia, 1511. Depositado en la BN, R-3377, Fol. LXXVv<sup>o</sup>, 1<sup>a</sup> columna a LXXVIIr<sup>o</sup>.

<sup>66</sup> «*Retrato del buen vasallo copiado de la vida y hechos de don Andrés de Cabrera, primero marqués de Moya*». Madrid, 1677. pp. 304.

<sup>67</sup> *La Historia eclesiástica*. Barcelona, 1855. Vicente de la Fuente fue el adicionador en esta obra de Alzog en los temas sobre España. Tomo II, parrf. CCLXX.

<sup>68</sup> *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*. Madrid 1883.

<sup>69</sup> *Las reinas de la España Antigua*. Madrid, (sin año). Versión española de P. A. Martín Robles

<sup>70</sup> Conferencia impartida en la Universidad Central de Madrid, en el año 1913.

jer... casta, cristianísima...<sup>71</sup>», José María de Doussinague que considera que la Reina, «...recristianizó España...<sup>72</sup>» y creó en su Corte, «...un ambiente de pureza de costumbres...<sup>73</sup>», William Thomás Valsh dice que «...sus coetáneos ya la creían santa...<sup>74</sup>» e incluso Gregorio Marañón afirma que «...doña Isabel nació tocada por el dedo de Dios...<sup>75</sup>». Pero no hay afirmaciones drásticas como siglos atrás, lo que más abunda son sobre todo las peticiones, algunas comparativas, como la de Félix de los Llanos y Torriglia «...como Francia tiene la dicha de adorar ya... a su excelsa defensora Juana de Arco, la santa de la patria... alcance algún día nuestra tierra la honra inefable...<sup>76</sup>» o la de José Jorro Miranda «...Si la santa hubiese sido reina, fuera otra Isabel así como si Isabel hubiese sido religiosa, fuese Santa Teresa<sup>77</sup>». Otras acusadoras, como la de Luis Fernández de Retama «...acaso por desidia española no está su gran reina en los altares...<sup>78</sup>». E incluso alguna excesivamente exaltada como la que ofrecemos en palabras de José Ibáñez Martí «...¡Queremos ver a Isabel de España en los altares!... Es el momento de la beatificación a la rosa de España, lirio de Europa, estrella de América, esperanza de África, Señora y madre nuestra...<sup>79</sup>».

#### ISABEL VIRIL

Este es el último lado del polígono que vamos a tratar aquí, y no se trata de un error, también hubo una Isabel hombre, con atributos que en su tiempo eran exclusivos del sexo al que ella no pertenecía, pero que en su persona venían a completar la perfección que ya poseía en todos los demás ámbitos y se convertían no en aspectos negativos sino en nuevas cuentas del largo collar que ya la adornaba. Resulta muy interesante cómo evoluciona este aspecto en los cinco siglos que nos ocupan.

Los ejemplos que encontramos entre los siglos XV y XVI son muy abundantes, para empezar repasaremos sólo algunos de los adjetivos ‘masculinos’ que más a menudo se le atribuyeron: constante, prudente, con mucho seso, aguda, discreta, diligente, fuerte, honesta, sabia, de buen consejo, varonil, valiente, inteligente, perseverante, firme de propósito, disciplinada, aguda y valerosa. Sabemos que todos esas aptitudes no eran corrientes en las mujeres por las palabras de los mismos escritores que así lo afirman, por ejemplo, un continuador anónimo del Pulgar, apunta que la reina «...aunque muger, y por eso de carne

<sup>71</sup> *Isabel I Reina... op. cit.*

<sup>72</sup> *La Corte de Isabel la católica*. Madrid, 1962.

<sup>73</sup> *Ibidem*.

<sup>74</sup> *Isabel de España*. Madrid, 1943.

<sup>75</sup> *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*. Madrid, 1941.

<sup>76</sup> *La reina Isabel fundadora de España*. Barcelona 1941.

<sup>77</sup> Discurso realizado el año 1951 en la Real Academia de la Historia.

<sup>78</sup> *Isabel la Católica*. Madrid 1947. 2 Tomos.

<sup>79</sup> Aparecido en *La hoja del lunes* de Madrid, en 1951, un artículo que reseñaba el V Congreso de la Corona de Aragón en el que se dio este discurso.

*flaca, era alumbrada de dones y de gracia espiritual...<sup>80</sup>*», Jerónimo Münzer afirma que Isabel «...*parece unir en si todas las dotes personales, aun las superiores a su sexo...<sup>81</sup>*», Pedro Mártir Anglería se pregunta «¿No es digno de admiración que lo que siempre fue extraño y ajeno a la mujer, más que lo contrario a su contrario, esto mismo se encuentre en esta ampliamente y como si fuera connatural a ella?<sup>82</sup>» y también la describe «...*mujer que supera todas las mujeres, no solo émula del hombre, sino que en fortaleza de espíritu, en prudencia y en constancia, cualidad esta última que no acontece en mujer, puede parangonarse con cualquiera de los más ilustres y afamados heroes.<sup>83</sup>*» y Andrés Navaggero afirma que «*La Reina Isabel estuvo siempre al lado del Rey, y con su ingenio singular, sus virtudes, raras en los hombres, y no digamos en las mugeres, no solo le sirvió de grande ayuda...<sup>84</sup>*». Un resumen perfecto se encuentra en una hermosa frase de Juan de Lucena «*¡O corazón de varón vestido de hembra...<sup>85</sup>*», y Fray Iñigo de Mendoza incluso lo dijo en verso,

«¡O alta fama viril  
de dueña marauillosa,  
que el estado feminil  
hizo fuerça varonil  
con cabtela virtuosa!<sup>86</sup>»

En el XVII hay dos breves referencias, una de Baltasar Gracián «...*siendo mujer excedió los límites del varón...<sup>87</sup>*», y otra de Bernardo Giustiani «*Le glorie delle Amazoni... di naturata prudenza, d' animo piú che virile...<sup>88</sup>*».

Y a medida que avanza el tiempo las referencias a la virilidad de Isabel se hacen menos presentes, ya en el XVIII sólo el padre Flórez se hace eco de esta virtud «*donde de tal suerte se hermanaba lo particular de su sexo con las heroicidades varoniles [poseyendo] dotes que suelen ser tan agenos a las mugeres, el valor, el consejo, la fortaleza, la constancia estaban más de asiento en sus entrañas que en el corazón de muchos hombres. Vencía a estos en honestidad, en compasión, en piedad y en devoción...<sup>89</sup>*».

El XIX también es parco en este sentido, y las afirmaciones que aparecen siempre se matizan intentando resaltar más la sensibilidad femenina que cual-

<sup>80</sup> *De las grandes excelencias...*, op. cit.

<sup>81</sup> *Itinerarium Hispanicum...*, op. cit.

<sup>82</sup> *Opus Epistolarium...*, op. cit., Ep. VI, f. Iir, a Pomponio Leto.

<sup>83</sup> *Ibidem*, Ep. CCXLIX, pp. 141-142.

<sup>84</sup> *Viaggio fatto in Spagna et in Francia*. Venecia 1563, pp. 26r-27v.

<sup>85</sup> «Epistola exhortatoria a las letras», *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, 1892. Edición de Paz y Meliá, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid.

<sup>86</sup> *Coplas compuestas por fray yñigo de mendoza... en que declara cómo por el advenimiento destes muy altos señores es reparada nuestra Castilla*. Depositado en la BN I-897, 1483, fol. 39r-v.

<sup>87</sup> *Fernando...*, op. cit.

<sup>88</sup> *Historia de la monarquía Española*. Venecia, 1664. p. 389.

<sup>89</sup> *Memorias de las Reinas Católicas*. Madrid, 1761.

quier otra virtud varonil, por ejemplo William Prescott afirma que la reina poseía «...*en sumo grado una fortaleza de espíritu rara en uno y otro sexo... más valor que algunos hombres... más capacidad de sufrimiento... [pero] estas cualidades no extinguieron en Isabel las más apetecibles que constituyen el encanto de su sexo...*»<sup>90</sup>, también Washington Irving expresa la misma idea, «...*resolución del hombre con blandos sentimientos de su sexo...*»<sup>91</sup>, así como Diego Clemencín que explica que si bien la reina «...*tomó del otro sexo la fortaleza, retuvo del suyo el pudor y la modestia...*»<sup>92</sup>. Mariano Juderías, prefiere hablar claro y evitar cualquier tipo de duda en lo que se refiere a esta dualidad de virtudes femeninas y masculinas en la reina, por eso asegura que era «...*varonil sin ser hembra degenerada...*»<sup>93</sup>.

Y en el siglo XX hay que buscar con lupa para encontrar dos referencias vagas sobre la virilidad de Isabel, la primera la aporta William Thomas Valsh cuando escribe que «*la dureza de los tiempos... había traído [a Isabel] cierta fortaleza masculina...*»<sup>94</sup>, y la segunda Alfredo Kindelán que afirmó que «...*en ella se asocian las virtudes domésticas de esposa y madre y el talento de estadista, la delicadeza y recato femeniles, la resolución y el arrojo guerrero...*»<sup>95</sup>.

#### PARA TERMINAR

Antes de comenzar este apartado hemos de decir que somos del todo conscientes que nuestras conclusiones no serán de ningún modo definitivas, pues nos hemos limitado a unas fuentes reducidas que además son de una naturaleza exclusivamente (hay muy pocas excepciones) positiva, es decir, de alabanza a la reina. De cara a un estudio de mayor magnitud sobre este tema, sería necesario ampliar la base de la investigación con las numerosísimas fuentes que podemos encontrar sobre este tema y que nos darían una visión mucho más amplia al respecto.

De todos modos, dado que nuestro objetivo fundamental no era el de conocer las características físicas o psíquicas de Isabel la Católica, sino el de aprender el modo en que se ha ido creando —y cómo ha evolucionado— su imagen de ideal de perfección, creemos haber conseguido ofrecer los datos necesarios para que el lector se hiciera una idea aproximada del proceso de invención que da nombre a este artículo.

Llegados hasta aquí, pues, nos gustaría llamar la atención sobre dos aspectos que creemos son los más importantes en lo que se refiere a la evolución de

<sup>90</sup> *Historia del reinado de los Reyes católicos don Fernando y doña Isabel*. Madrid 1855.

<sup>91</sup> *Vida y viajes de Cristóbal Colón*. Madrid, 1854.

<sup>92</sup> *Elogio de la Reina...* *op. cit.*

<sup>93</sup> *Isabel la Católica*. Cádiz, 1859.

<sup>94</sup> *Isabel de España*. Madrid, 1943.

<sup>95</sup> «La beatificación de la gran reina Isabel». *Diario de Barcelona* de 21 de junio de 1960.

la imagen inventada de Isabel y los que nos pueden aportar afirmaciones más interesantes, o al menos, que estas afirmaciones consigan mover al debate.

El primer elemento que queremos tratar se refiere a la extraña evolución que sufre la santidad de Isabel la Católica, ya hemos visto que la reina pasa de ser santa a no serlo. En el siglo XV se la llama santa sin ningún complejo, se la compara con otras santas, con la virgen María e incluso con el mismo Dios, en cambio en el siglo XX esa santidad es entonces deseada y un objetivo al que se aspira. Evidentemente esto está relacionado con la legitimación papal, que poco tiempo después del matrimonio, da el título de ‘Católicos’ a los reyes, y por lo tanto a nadie le queda duda en ese momento de que tanto Isabel como Fernando, como defensores de la fe católica y debido a sus actos, pueden ser considerados herramienta divina, santos en la tierra... ¿Cuándo surge la duda entonces? ¿Cuándo deja Isabel de ser santa? En los siglos XVII y XVIII hay una paralización de esta materia, se habla poco porque ya hemos visto que había otros sujetos de mayor interés (hay que tener en cuenta también que, en detrimento de Isabel, la figura de Fernando el Católico gana fuerza en estos siglos). En el XIX se retoma la cuestión y es entonces cuando surgen las dudas debido (o eso suponemos nosotras) a las «irregularidades» en la formalización del matrimonio de los reyes que ya todos conocemos. La llegada del falangismo vuelve a aparcar el tema de la santidad de Isabel, pero en el 1958, y sobretodo por mano de Vicente de la Fuente, el tema vuelve a ganar interés y es entonces cuando se dan las expresiones de deseo de legitimación (o quizá sería más correcto decir relegitimación) de la santidad de la reina.

El segundo aspecto es el de la virilidad de la reina y es si cabe aún más interesante, ya que para los que escriben sobre ella del XV al XVIII, Isabel alcanza la perfección (como mujer) no sólo porque tenga todos los buenos atributos, tanto físicos como de espíritu, de la feminidad, que ya hemos visto que también los tiene, sino porque además en ella convergen los mejores atributos del mejor de los hombres, y es eso precisamente lo que la convierte en la mujer perfecta. Pero en los siglos XIX y XX, los aspectos viriles dejan paulatinamente de ser positivos en una mujer, y eso se refleja también en la imagen que se da de la reina, en la que pierden peso los adjetivos masculinos que dejan paso a numerosos atributos femeninos muy propios de esos siglos que hasta entonces no se habían mencionado. La idea de lo que una mujer debía ser ha cambiado, y por lo tanto también la imagen de la reina espejo de todas las mujeres, ha de cambiar para adaptarse a los nuevos cánones. La duda que nos queda por resolver en relación a esto es saber si los cronistas del XV y el XVI encontraban positiva la virilidad sólo en Isabel porque era reina, o si también era así con el resto de mujeres de su época.

¿Se podría haber hecho este ejercicio de invención de la perfección con cualquier otro personaje histórico? ¿O sólo un personaje tan poliédrico como Isabel la Católica es capaz de adaptarse al paso del tiempo —nada menos que cinco siglos—, al cambio de las opiniones, de los cánones de perfección y continuar siendo un modelo a seguir en cualquier aspecto de su personalidad?